

Sobre Minicuento y Haikú

El cuento literario es el género narrativo de mayor antigüedad. Buscando sus raíces, encontramos que surgió del folclor, de todo ese saber tradicional que se transmite oralmente, anónimamente hasta convertirse en patrimonio colectivo.

Es en el siglo XIX cuando adquiere categoría literaria, o sea que aparece en forma escrita y creado personalmente por su autor. Este es el siglo en que novelistas como Dickens, Stevenson, Wilde, Kipling, Melville, Tolstoi, Chejov, Maupassant brindan al mundo novelas y cuentos, teniendo estos últimos un perfil individual y mayor acento en la emoción que en la peripecia.

La plena maduración de este género se logra en el presente siglo, en el que observamos una evolución permanente hacia nuevas formas. Como resultado de este proceso surge la "Short Story" en el ámbito cultural anglosajón, pero son los narradores latinoamericanos quienes consiguen maestría en esta forma de expresar sustancialmente una experiencia histórica fascinante. Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Alejandro Carpentier, Gabriel García Márquez, entre otros, son escritores que tratan la realidad latinoamericana a través del cuento literario en forma brillante reafirmando la tradición cuentística de nuestro continente y alcanzando relevancia en este género.

El cuento breve o minicuento se desprende del cuento literario tradicional, desechando el relleno innecesario y anecdotismo heroico. La síntesis es el elemento esencial de este género, por ello el cuento breve elimina toda retórica superflua; muestra un tema y un argumento claramente delimitados llevando al lector rápidamente hacia el centro narrativo, así de la instantánea sugerente se desprende un contexto rico en emociones e imágenes. Aquí se encuentra calidad y no cantidad, la dosis justa de argumento y poesía.

Sobre el género narrativo antes citado, específicamente sobre el mini-cuento fantástico y la nueva forma de poesía, el Haikú, de origen japonés.

Se realizó hace poco un taller dirigido por el escritor Javier Tafur González, maestro en los campos de la poética y la narrativa, quien combina el ejercicio de su profesión, el derecho, con la docencia y a la investigación humanística.

Los participantes tuvieron la oportunidad de explotar nuevas posibilidades de expresión, adentrándose en el conocimiento de estos nuevos géneros literarios y en el análisis de la función reguladora del lenguaje en la narrativa popular.

“El Haikú” o el arte de guardar “el momento sublime”, como expresión poética recoge una impresión fugaz de la vida en contraste con los elementos permanentes sobre los cuales transcurre. Basho (autor japonés) declaró que los dos principios de su escuela poética eran el cambio y la permanencia. Un Haikú japonés que ilustra lo anterior dice:

*“El estanque antiguo
salta una rana;
el ruido del agua”*

Donald Keene, crítico literario norteamericano analiza el primer verso como el elemento eterno del poema, las aguas sin edad, quietas, del estanque. El siguiente verso trae lo momentáneo representado por el movimiento de la rana. La intersección de ambos elementos en el chapoteo del agua”

Al referirse a las diferencias entre el Haikú japonés y el latinoamericano, Javier Tafur dice que “el nuestro no es ortodoxo, oscila entre el desorden y la creatividad. No se cumple el cánón silábico. para los japoneses es de 17 sílabas. El Haikú latinoamericano aporta nuestra tensión derivada de todas nuestras contradicciones socio-políticas y culturales y además todos los referentes relativos al paisaje”.

Aunque el minicuento es muy antiguo, agrega, tiene mucha difusión a partir de 1980 y su temática es fantástica y lo fantástico se basa en una transgresión de una ley natural o social. De otra parte, la extensión es un diferencia, pero la intensidad y la tensión se resuelven en el cuento breve con un efecto de desconcierto y asombro en medio de una gran economía verbal. El peligro radica

en abusar de la metáfora o buscar soluciones fáciles. El efecto es lúdico y no se limita a lo fantástico”.

Malcom Deas dice que escribir corto cuesta más tiempo que escribir largo. Por consiguiente el Haikú no se puede asociar ni a la pereza ni a la falta de capacidad, sino a una predilección temática y formal”.

Haikú

*Hoy no me alegran
los almendros del huerto
son tus recuerdos.*

Jorge Luis Borges

*He arreglado mi casa
mi amigo ciego
vendrá a visitarme*

Javier Tafur

Minicuento

Una mañana nos regalaron un conejo de indias. Al medio día le abrí la puerta de la jaula. Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado. Jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando de susto de la libertad.

Eduardo Galeano